ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LOS CAMARONES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (HIJO) Y TORREGROSA

MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1897

LOS CAMARONES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías de los señores HIJOS de E. HIDALGO y ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CAMARONES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y TORREGROSA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 4 de Diciembre de 1897

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPITA	Srta. Arana.
DOÑA EZEQUIELA	González.
LA MANUBRIO	Ortiz.
LA SÁNCHEZ	Arizmendi.
PÉREZ	Sr. Rodríguez.
DON TIMOTEO	Romea.
BARTOLO	Moncayo.
DON SABINO	Sigler.
DON CASIANO	Mora.
GANDÚLEZ	Arana.
ARTURO	González.
RETACO	Toha.
CARRASCO	Guerra.

Mozos, Mozas, Coro general, Orquesta de bandurrias, guitarras y ocarinas

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

860 82
Sp2v
v.19 n.3

ACTO ÚNICO

Patio de una posada. En el testero del foro derecha portalón grande, que es la entrada de la calle. En el testero foro izquierda un escenario á la altura de un metro, con cortinas de lienzo roto, y corredizas de un lado y de otro; la decoración del escenario de selva. Primer término derecha puerta y en segundo puerta pequeña de corral. Primer término izquierda puerta y en segundo puerta alta con gradilla y pasamanos. En la escena varios sacos y objetos de labranza.

ESCENA PRIMERA

PÉREZ, CARRASCO, LA MANUBRIO, LA SÁNCHEZ ridículamente vestidos de trajes de la Edad Media, representan el final de una tragedia. RETACO, ESPECTADOR 1.°, 2.°, 3.°, 4.° y 5.° con el Coro general sentados en los bancos y en las sillas oyen la función. Al levantarse el telón aparece la Sánchez tendida en el suelo. A su lado, de rodillas, y en actitud de horror la Manubrio y Carrasco. Pérez con un puñal en la mano, y en una trágica actitud, la contempla con desesperación

PÉREZ ¡Su crimen se purgó! ¡Fué su castigo!
¡Adúltera infeliz, yo te maldigo!
¡Ah! (Esta exclamación ridículamente trágica. Pérez cae de rodillas, soltando el puñal.—Telón.)

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera!

ESP. 1.° ¡Que bailen!

ESP. 2.° ¡A la cárcel!

ESP. 3.° ¡Que se repita!

ESP. 4.° ¡Ladrones!

ESP. 1.° ¡El dinero! (Cae sobre el escenario una lluvia de patatas y tomates y siguen las voces y los silbidos.)

ESP. 3.º ¡Que se repita! (Se alza el telón y sale Pérez guardándose la cabeza con el brazo para evitar un golpe.)

PÉREZ Respe... res... respetable público.

TODOS ¡Chist... chist!...

ESP. 2.º ¡Callarsus!

ESP. 3.º ¡Que se repita!

PÉREZ Respe... respetable público. Como la tragedia que hemos tenido el honor de representar... (Le tiran dos tomates.)

RET. ¡Estarsus quietos, hombre!

ESP. 3.º ¡Que se repita!

PÉREZ Bueno. Se suplica á este respetable público que haga el obsequio de no arrojar á las tablas ojetos de huerta que puedan hacer daño á las partes de la compañía.

TODOS ¡Bravo, bravo!

PÉREZ Pues, quería decir, que ya que no haiga gustao la tragedia ejecutada por unos servidores, lo cual que me choca por ser de don Calderón de la Barca...

ESP. 5.º Que salga don Calderón.

PÉREZ El señor don Calderón no se encuentra en el teatro. Si este respetable público lo desea, la señorita Sánchez tendría gusto, para contentar al respetable público, en salir y que la vieran hacer *La Primera postura.*

ESP. 1.º ¡No; que no la haga!

OTROS ¡Sí, sí!

OTROS ¡No, no! (Tiran patatas, crece el escándalo y cae el telón.)

VOCES ¡No! ¡Fuera! ¡A la cárcel! ¡El dinero!

ESP. 3.º ¡Que se repita! (Empiezan á tirar los bancos y sillas por el suelo.)

RET. ¡A la calle! ¡A la calle tóo el mundo! En mi casa no quiero escándalos.

ESP. 2.º ¡A la calle! ¡A la calle tóos! (Siguen los gritos y denuestos. Retaco los hace salir á todos y se va con ellos.)

ESCENA II

PÉREZ, CARRASCO, GANDÚLEZ, LA SÁNCHEZ y LA MANUBRIO asomando la cabeza por debajo del telón y por los costados

Música

PÉREZ — La tormenta ya pasó.
CAR — Todo el mundo se marchó.
MAN. — ¿No hay miedo?
PÉREZ — ¡No!
CAR. — ¡No!
SAN. — ¡No!
TODOS — El peligro ya pasó. (Bajan á la escena.)
Donde quiera que vamos los cinco
con el repertorio,
nos esperan de fijo más penas
que en el Purgatorio;
pues apenas hacemos alguna
representación,
se encarecen las cosas de huerta
de la población.
Y al pobre Calderón
y al pobre Moratín
lo mismo que á Carrión,
Palacios y Perrín
les dan cada ovación
que no tiene fin.
Y, sin embargo de hacernos trizas,
y de obsequiarnos con hortalizas,
somos los cinco con un papel
cinco figuras para un cartel.
CAR. — Yo siento la comedia.
GAND. — Yo siento el drama
PÉREZ — Yo siento el tomatazo
que se me inflama.
MAN. } SAN. } Nosotras no tenemos
especialidad,
pero lo hacemos todo
con buena voluntad.
GAND. — Yo haciendo galanes
no temo á ninguno;

visto la armadura
lo mismo que el frac,
y al ver todo el mundo
mi hermosa figura,
se rinde la dama
y aplaude la clac.

PÉREZ Yo hago siempre un barba
de barba de mico;
yo adoro el ingrato
papel de traidor,
y asusto á los grandes
y asusto á los chicos
poniéndome adusto.
¡Brrr! con gesto de horror.

LOS CINCO Y aunque nos griten y nos maltraten,
y aunque nos prendan y aunque nos maten
somos los cinco con un papel
cinco figuras para un cartel.
Y los cinco formamos un cuadro
completo y surtido que no cabe más,
y si aquí no nos han comprendido
lo mismo ha ocurrido con otros quizá.

SAN. Yo soy una Dardalla.

CAR. Yo soy un don Julián.

PÉREZ Soy, haciendo el *Estigma*
y las *Zapatillas*, notabilidad.

TODOS Somos todos una notabilidad.

Hablado

GAND. ¿Lo estáis viendo? Si me hubieseis creído á mí y hubiésemos debutado con *Los gansos del Capitolio*, no hubiese pasao lo que ha pasao.

PÉREZ ¡Vamos, hombre, que te calles! Si empezamos á hacer *Los gansos* hay tiros.

CAR. Dí tú que lo que nos ha pasao nos ha pasao por culpa de ese... ni más ni menos.

PÉREZ ¿Por culpa mía?

CAR. Sí, señor... por falta de dirección.

PÉREZ ¡Pues no se queja de la falta de dirección y le han dado en mitad de las narices con una patata! El que tiene la culpa ha sido tú...

CAR. ¿Yo?

PÉREZ Tú, sí señor. Por haberte equivocao. Porque cuando salías tú haciendo de esclava Porcia y le preguntabas «¡Quién te salvará, oh, rey!» El tenía que decir «¡Alhá, Porcia!» y ha dicho «¡Alhá, Porra!» y el público ha dicho á la porra y ha empezado el pateo.

CAR. Un equivoco, cualesquiera lo tiene.

SAN. Y más siendo galán joven.

CAR. Bueno, basta de conversación, y tú, Gandúlez, lo que vas á hacer como empresario es darnos los tres sueldos que nos debes y tres billetes de vuelta para Madrid, como nos dijiste... porque nosotros nos vamos.

GÁND. Poco á poco. Yo os dije que os daría tres vueltas; pero era por el pueblo, para que viérais los monumentos.

CAR. ¡Esto es una estafa!

GAND. ¿Qué estafa? Vosotros subir al cuarto á desnudarse, y luego hablaremos.

CAR. Yo no me voy de aquí sin cobrar.

MAN. Ni yo; antes le saco los ojos. (Vanse regañando.)

ESCENA III

PÉREZ y GANDÚLEZ

GAND. Pero serán primos; ¿pues no salen ahora con que quieren cobrar?

PÉREZ Son muy exigentes. Tú tienes la culpa. ¿Pa qué contratas á la Sánchez, que no tiene tablas?

GAND. Hombre, yo la contrato porque es una mujer útil, que lo mismo te sirve para el drama que para el juguete.

PÉREZ Pues yo la he visto el *Sullivan*, y está pa matarla.

GAND. Bueno; pero te hace *Roncar despierto*, y es la dislocación.

PÉREZ Bien, bien; vamos á lo importante. ¿Cuánto ha ingresado en taquilla?

GAND. Pues, verás: descontando la propiedad, gastos de hoja, dependencias, billetaje y luz...

PÉREZ ¡Luz! ¿Qué luz, si hemos dado la función con la luz del día?

GAND. Bueno; pero es que aquí la luz del día es propiedad del Ayuntamiento.

PÉREZ ¿Y la cobran?

GAND. Natural. En total: que habrá venido á quedar una peseta de líquido para la empresa.

PÉREZ ¿Una peseta de líquido?

GAND. Dos botellas de vino.

PÉREZ Es poco líquido. Y oye, Gandúlez. (Cogiéndole de las solapas) Tú me dices á mí el Evangelio. ¿Cuánto se ha sacao?

GAND. Bueno; pues mira, la verdad: se han sacao cincuenta pesetas..., y vamos á ir á medias, *pa* que veas lo que soy yo.

PÉREZ Eso es lo justo: la mitad para cada uno.

GAND. ¡No! Es mejor que vayamos á medias. Verás. De los diez duros, cinco pa mí, y de los otros cinco, la mitad pa mí y la otra mitad pa los dos... Todo á medias.

PÉREZ Son muchas medias. Bueno; ¿y vendrá á quedarme pa una cajetilla?

GAND. Sí; pero como vamos á medias, me tendrás que dar la mitad de la cajetilla.

PÉREZ Tú..., lo que vas á hacer es traer aquí los diez duros; partimos á cinco cada uno, salimos pa Madrid, y ahí queda eso.

GAND. ¡Hecho! ¡Chócala! (Se dan las manos.) Voy por los diez duros.

PÉREZ Aquí te aguardo.

GAND. Hasta en seguida. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA IV

PÉREZ y ARTURITO, primera derecha.

PÉREZ Bueno; oye, tú, que no tardes, que la.. (Siguiéndole hasta la puerta.)

ART. (Dándole en el hombro, con sigilo.) Buenas tardes.

PÉREZ (¿Quién será este gorrión?) ¿Qué hay?

ART. ¿Estamos solos? (Corriendo de puntillas de un lado á otro.)

PÉREZ Sí, señor. ¿Qué hay? (Siguiéndole.)

ART. ¡Señor Pérez! (Saca del bolsillo una carta.) La carta para el juez... (Saca un revólver) El revólver Smitht... Las *cáusulas* .. (Las saca.)

PÉREZ ¡Canario! ¿Pero á qué viene esto?

ART. ¡Señor Pérez, ó usted me proteje ó me levanto la tapa!

PÉREZ No se destape usted, hombre. ¿Qué pasa?

ART. Señor Pérez, usted puede salvarme. Yo me llamo Arturo España, y quiero que conozca usté mi historia.

PÉREZ Le advierto á usted que la Historia de España la conozco.

ART. La mía es peor. Verá usted. Yo soy del pueblo de al lado, y tengo una novia de la localidad, y no nos dejan casarnos porque su padre y el mío son enemigos políticos. Y ha ido el padre de ella y le ha buscado un novio del partido liberal, y los van á casar dentro de unos días...; y Pepita, que así se llama mi novia, no quiere...; pero si los casan á la fuerza, yo me mato..., porque, ¿qué hago en este mundo sin Pepita?

PÉREZ Por Dios, señor España, no se aflija usted. Me ha sido usted muy simpático, y, ¿sabe usted lo que le digo?

ART. ¿Qué?

PÉREZ Que ¡viva España!..., y ¡viva con su Pepita!

ART. Bueno; pues verá usted para lo que le he buscado. Mi novia le ha hecho creer á su padre que no se puede casar, porque está muy mala, y el padre ha ido y le ha escrito al doctor Camarón, que es el mejor médico de Madrid, para que venga á este pueblo á verla y diga si se puede casar ó no.

PÉREZ ¿Y qué?

ART. Que usted tiene que ser ese Camarón, porque el médico no viene, y yo he escrito diciendo que llega hoy á esta posada.

PÉREZ ¡Pero, hombre! ¿Yo de Camarón?

ART. La cosa no tiene peligro. Usted reconoce á la chica. Dice usted que no se puede casar en un año. Se va usted á los diez minutos... y mire usted la recompensa. (Le muestra un billete.)

PÉREZ ¡Qué! ¡Qué veo! ¡Joven! ¡Señor España!...

ART. Veinte duros para usted.

PÉREZ ¿Para mí? ¡Veinte duros! ¡Viva España con honra! ¡Veinte duros! ¡Camarón!... ¡Soy Camarón! Langostino, cuente usted conmigo.

ART. Pues ahora nos vamos á la carretera... Se caracteriza usted, y una vez disfrazao, vuelve usted diciendo que es el doctor, y aguarda que lleguen.

PÉREZ ¿Pues dónde están?

ART. En el pueblo de al lado; pero vienen, porque aquí han citado al médico para que el novio y su familia presencien la consulta.

PÉREZ No diga usted más. ¡Ah! joven; una pregunta. ¿Serviré yo para Camarón?

ART. Claro.

PÉREZ Mire usted que soy muy grueso.

ART. ¿Y qué? ¿No ha oído usted decir siempre «Camarones gordos.» (Voceando. Vase.)

ESCENA V

PÉREZ y GANDÚLEZ segunda izquierda

PÉREZ ¡Veinte duros! No digo de Camarón, de Sardina de Nantes hago. Cogeré de aquí debajo del escenario mi levitón, una peluca, (Cogiendo lo que dice.) una chistera... un paraguas... haré un lío. (Lo envuelve todo.) ¡Ajajá!... Ahora. (Disponiéndose.)

GAND. Bueno. (Saliendo.)

PÉREZ ¡Cuerno! ¡Gandúlez!

GAND. ¡Aquí están los diez duros!

PÉREZ Gandúlez, eres el primer empresario del Mapa Mundi... Vengan esos cinco.

GAND. ¡Choca! (Dándole la mano.)

PÉREZ Que vengan esos cinco.

GAND. Pero... (No sabiendo que mano darle.)

PÉREZ ¡Esos cinco duros, hombre!

GAND. Pero aguarda que nos fuguemos y cuando estemos en el camino...

PÉREZ No: si es que yo ya no me fugo.

GAND. ¿Que no? ¿Te has vuelto loco?

PÉREZ No; pero me he vuelto Camarón.

GAND. ¿Tú?

PÉREZ Cosas de la vida. Voy á hacer de médico... y á reconocer á una chica.

GAND. ¿De quién?

PÉREZ No sé de quien. Pero yo la reconozco y engaño á su padre y me dan por el asunto veinte duros.

GAND. ¡Veinte duros! ¡Diez pa mí, diez pa mí!

PÉREZ ¡Diez pa mí, diez pa mí! Pareces una codorniz. ¡Pero... no, señor... no, señor!

GAND. ¡Ah! ¿De modo que no partimos?

PÉREZ ¡Quita, hombre! Tengo hecho el reparto de los veinte duros y son la mitad para mí, y la otra mitad para un servidor. Ni más ni menos.

GAND. ¡Indecente! ¡Mal cómico! ¡Canalla! ¡Miserable!

PÉREZ Mira, Gandúlez, no me insultes, porque te doy un puntapié que te estropeo el repertorio.

GAND. ¡Pues esta acción me la pagas! (Yo me espero y le hago una que se acuerda de mí.) ¡Camarón!

PÉREZ ¡Bonito! (Como insultándole.)

GAND. ¡Gracias! (Saliendo otra vez. Vase.)

ESCENA VI

EL TÍO RETACO, DOÑA EZEQUIELA, DON CASIANO, DON TIMOTEO y BARTOLO

RET. ¡Anda la mar! ¡Vaya un paso que lleva el cómico!. . Sí... tú corre, que lo que es de aquí no sacais el equipaje sino me pagais los quince duros de la manutención.

CAS. ¡Alabao sia Dios!

EZEQ. Buenas tardes, Retaco.

RET. ¡Hola! ¿Ustés ya por acá? ¡Que las tengan mu güenas.

TIM. ¿Qué? ¿No ha llegado aun la diligencia?

RET. Entavía no, señor; (A doña Ezequiela.) vaya una

majeza y una legancia que se trae la señá Ezequiela.

TIM. ¡Claro, viene á recibir á su futura nuera!

EZEQ. Estos cuellos, *me dices*, sienta mu bien, ¿verdad?

BART. ¿Y has reparao en mí? Dos riales de mandolina.

CAS. Y el cuarto pa el médico ¿lo arreglaste?

RET. Sí, señor, y la habitación pa don Sabino y su hija. ¿Y qué? ¿Cuándo es la boda?

EZEQ. Según... Eso tiene que decirlo el médico de Madrid, que creo que es una inminencia.

TIM. (Sonriendo con sorna.) ¡Eminencia! Eso ya lo veremos, y no lo digo porque sea yo el médico de esta localidad... ni mucho menos, porque no conozco la envidia... pero esos médicos de Madrid, mucha bambolla, ¿sabe usted? y luego nada. Todo lo arreglan con la hidroterapia, la aeroterapia, la sueroterapia...

RET. ¿Y qué es lo que tiene la hija de don Sabino?

EZEQ. Pues tiene una enfermedad, que de pronto llora y se pone triste.

BART. Pus será que tie la tristeroterapia!

TIM. (Sí, la animaloterapia!.) Yo, sabéis cuado la ví el año pasado, no pude apreciar más que ligeros síntomas de *caquexia*.

BART. Bueno, pero en cuanto me vea á mí y yo la dirija dos frases de esas bordás en realce le quito toa la *caquexia* que tenga.

EZEQ. ¡Qué apasionado eres! Ven, eres hijo de tu señora madre, no lo puedes negar. (Le da dos besos.)

TIM. Bueno; pues yo, con el permiso de ustedes, me retiro antes de que lleguen.

CAS. ¿Pero se va usté?

TIM. Sí, señor; la delicadeza profesional es sagrada. Hasta luego. (Vase)

CAS. ¡Adiós, don Timoteo!

EZEQ. ¡Pero cuánto tardan!

RET. ¡Ya... ya... ya está ahí el coche! (Ruido de una diligencia)

EZEQ. ¡A ver, á ver! (Salen todos á la puerta.)

CAS. ¡Miálos, vienen asomaos!... ¡Eh!... ¡Pepita!... ¡Sabino!... (Llamando y accionando con las manos.)

BART. (Arreglándose el traje.) ¡Vaya si la trastorno, en cuanto me gola la *mandolina!* (Salé también.)

ESCENA VII

DICHOS, PEPITA y DON SABINO

Música

CAS. Ya están aquí.
EZEQ. Ya están aquí.
BART. Y yo cuando la veo
no sé lo que decir,
pues siempre que la miro
me pongo sofocao,
y sólo se me ocurre
tirarla un bocao.

EZEQ. / CAS. Muy bien venidos.
PEP. / SAB. Muy bien hallados.
EZEQ. / CAS. Con impaciencia
os esperábamos.
CAS. Aquí está el mozo.
EZEQ. Saluda tú.
BART. Yo bien, gracias;
toós mu güenos;
ya le veo á usté tan gordo
y á la chica.
PEP. ¡Qué zulú!
CAS. / EZEQ. / SAB. Ya que están juntos,
gracias á Dios,
dejarles solos
que hablen los dos.
EZEQ. / CAS. Anda, dila cosas
dulces y melosas,
de esas que tú sabes
para conquistar.
SAB. (A Pepita.)
Haz caso á ese chico,
que aunque es un borrico,

tiene una fortuna
más que regular.

BART. ¿Qué digo yo?

PEP. ¿Qué irá á decir?

BART. No sé cómo salir.
Es usté *episcopal.*

PEP. ¡Ay, Jesús, qué animal!

BART. ¡Uy! La daba á usté un *bocao.*

PEP. ¡Ay, por Dios, tenga usté
un poco más de *cuidao!*

BART. ¡Vale usté más que un gurrión!

PEP. ¡Ay, Jesús, qué melón!

BART. Y es usté la mejor moza
que yo he visto en este pueblo
dende la revovolución.

PEP. ¡Ay, qué atroz!

BART. ¡Muuu!

PEP. ¡Ay!

BART. ¿Se ha asustado usté?
Pues eso no es ná.
Cuando yo tomo cariño á una persona
soy muy burro.

PEP. Eso es verdad.
¡Já, já! ¡Qué atrocidad!

BART. *Tié* usté un cútis *comil flau.*

PEP. ¡Ay, Jesús, qué pesao!

BART. Y *tié* usté una mano izquierda
que *too* el mundo que la mira,
pues se pone dislocao.

PEP. ¡Qué chiflao!

BART. Si usté quiere, prenda mía,
muy feliz puede usté ser;
pues de fijo, noche y día
á su lao me ha de tener.

PEP. Muchas gracias; ya sabía
que era usted muy seductor,
y por eso yo quería
que ganase usted mi amor.
¡Já, já, já, já!
¡Qué burro está!

BART. ¡Qué guapa está!
Siempre fuí mu seductor.

PEP. ¡Por favor! ¡Por favor!

BART. En cuantito nos casemos,

ya verá qué apechugones
le dará este servidor.

PEP. Así le entretengo
y doy tiempo á Arturo,
y en tanto veremos
lo que ha de pasar.

EZEQ. CAS. SAB. Ya se han entendido. (Saliendo.)
¡Qué buena pareja!
De fijo se quieren,
se quieren casar.

BART. ¡Qué rica está!
¡Qué rica está!

PEP. ¡Qué burro está!

BART. ¡Qué rica está!

EZEQ. CAS. SAB. Se casarán.

Hablado

CAS. ¡Mialos, qué pareja! (Quedan contemplandolos.)

BART. Güeno, ¿y qué tal, cómo va eso?

PEP. ¿El qué?

BART. Na, que no esté usté triste que yo me haré un retrato, y así de que me lo iluminen le pongo á usté en el dorsio lo siguiente: «A la única Pepita que pienso tener en este mundo, su amelonao Bartolo.»

PEP. No, si es que estoy muy mal, crea usté que estoy muy mal.

CAS. ¿De manera que tú qué piensas?

SAB. Pues ya lo sabéis, si el doctor Camarón dice que no, pues, ¡qué demontre! retrasaremos la boda.

CAS. Pues na; vamos á vuestro cuarto y aguardaremos al médico tomando un bocao.

SAB. No me paece mal. (Levantandose.) ¿Subes, hija?

PEP. Suban ustedes, que voy á recoger del coche mi caja de sombreros, no me los estropeen.

SAB. Pues anda y no tardes.

EZEQ. Vamos. (Vanse segunda izquierda.)

BART. (A Pepita.) No me haga usté esperar, rocío matutinal. (Vase mirándola.)

ESCENA VIII

PEPITA. Luego ARTURO foro

PEP. ¡Dios mío, qué feo! ¡Pero qué feo es este bruto! Y en cambio mi pobre Arturo, ¿habrá llegado? ¿Habrá podido arreglar lo del médico?

ART. ¡Vida mía! (Sale y la abraza.)

PEP. ¡Ay, tú... tú!...

ART. Sí, rica mía, que semos felices.

PEP. ¿Sí?

ART. Tengo arreglao lo del médico.

PEP. ¿Cómo?

ART. Con un cómico, que es amigo. Te verá, dirá que no te puedes casar, y así ganamos tiempo.

PEP. ¡Pero mira que somos desgraciados!

ART. ¿Que si lo somos? ¡Y pensar que la culpa de todo lo que nos pasa la tié Sagasta!

PEP. Naturalmente, porque mi padre es liberal y el tuyo conservador y se tienen mucha tirria.

ART. Claro, y mi padre dice que él no puede consentir que yo me case con una chica fusionista.

PEP. ¡Pero, mira, que ser víctimas de la política!

ART. No, y que mi padre es muy testarudo; ¿sabes lo que me dijo ayer?

PEP. ¿Qué te dijo?

ART. Que quiere que el primer chico que tenga mi mujer que sea de Silvela... ¡Ya ves si es burrada!

PEP. Y tú, ¿qué le dijiste?

ART. Que si le sería lo mismo que fuera de Capdepón.

PEP. ¿Y él que te dijo?

ART. Pues me dió un capón y me dijo: «Toma Capdepón»; anda, y gritaba hecho una furia... «Yo no reconozco más jefatura que la de Azcágarra, y quiero que tú seas azcaga-

rrino, ni más ni menos.» Y yo, si tú quisieras, haría una cosa.

PEP. ¿Qué cosa?

ART. Pues hacernos automonistas, irnos con Pí, tú te hacías piista, yo pisto, acetábamos la Constitución, nos casábamos, y dentro de un mes habíamos armao, pero que la primera beligerancia.

PEP. ¿Y eso es fácil?

ART. Es fácil, si tú consientes en la descentralización administrativa.

PEP. ¡Yo, sí! Todo antes que casarme con ese maldito Bartolo. Pero lo mejor es que ese amigo que va á hacer de médico venga pronto y... (Voces del pueblo fuera.)

ART. ¡Chist! ¡Calla!.. ¿Oyes? ¡Gente! ¡Debe ser él!... Voy á esconderme aquí... (Señala primera derecha.)

PEP. Y yo á mi cuarto. ¡Que Dios nos proteja!

ART. ¡Adiós, rica mía! ¡Adiós, cuerpo bonito!... Adiós, cuerpo electoral!... (Se esconde.)

PEP. ¡Adiós! (Vase segunda izquierda.)

ESCENA IX

PÉREZ y CORO GENERAL

Música

CORO
Pase adelante, señor doctor,
que es para el pueblo un grande honor,
que nos visite sin vanidad
tan renombrada celebridad.

PÉREZ
Gracias, señores, por el favor.

CORO
Pase adelante, señor doctor.
Dicen que hace usté curas
maravillosas,
y todas sus recetas
son milagrosas;
que bate usté á los ciegos
las cataratas
y quita usté á los cojos
la mala pata.

¡Qué atrocidad, qué atrocidad
es una verdadera notabilidad!
Cuente usté algún caso,
haga usté el favor,
que el talento muestre
del señor doctor.

PÉREZ Pues allá va un caso
muy original,
que ha sido el asombro
de la capital.

I

Un recado la otra tarde me mandó
un gran músico que toca el cornetín,
con objeto de que fuese sin tardar
á curarle un gran dolor
que tenía el infeliz.
En seguida fuí á su casa y le encontré
en la cama con un gran calenturón,
cuatrocientas pulsaciones le conté,
no hay en esto nada de exageración.
Le dí catorce duchas,
y al verse el infeliz
curado en el instante,
me dió un abrazo y...

CORO ¿Qué?

PÉREZ (Imitando el cornetín.)
Se puso en el momento
á tocar el cornetín.

II

La otra tarde se produjo una cuestión
entre cinco ó seis murguistas de Madrid,
y se dieron unas cuantas bofetás,
y á dos de ellos sin querer
les rompieron la nariz.
Acudieron á mi casa para ver
si la herida les podía yo arreglar,
y en seguida dos narices les pegué,
y del gozo se marcharon sin pagar.
Pero á los pocos días
me van á visitar,

y veo que de pronto
empiezan á afinar.

CORO ¿Qué?

PÉREZ (Imitando al cornetín.)
Me dieron una murga
que no quiero ni pensar.

Hablado

UNO ¡Viva el señor doctor!

TODOS ¡Vivaaa! (Se marchan.)

PÉREZ Gracias, señores; pues nada, vayan ustedes con Dios... y ya saben ustedes dónde me dejan. (Donde me dejan es en el sitio si se averigua la verdad)

ESCENA X

PÉREZ, RETACO y GANDÚLEZ segunda izquierda, con una maleta en la mano

RET. De *moo* ¿que usté es el señor médico que viene á decir si Pepita está ú no está pa ello?

PÉREZ Servidor. ¿Y qué? ¿Han llegado ya?

RET. Hace rato.

PÉREZ Diga usted, posadero, ¿y eso que tiene la chica, no saben ustedes lo que es?

RET. Pues dice que no se *pué* casar porque tiene una cosa así como ca... *catacalitas*, pero Bartolo dice que *quié* casarse, porque él también tiene otra cosa acabada en *itas*.

PÉREZ Ganitas...

RET. Eso *pué* que sea...

GAN. (Saliendo.) Hola, tío Retaco. (Pérez... Me alegro.) (Saludando á Pérez.) ¡Servidor!

PÉREZ (¡Cuerno! ¡Gandúlez!) ¿A qué vendrá este?

GAN. Me alegro que esté usted aquí.

RET. Pero qué es eso, ¿se va usted?

GAN. Sí, señor; me voy á Madrid, y venía á despedirme de usted y á decirle que busque usted á Pérez...

PÉREZ (¿A mí?...)

RET. ¿Quién? ¿El barba de los cómicos?

GAN. Sí, señor; porque precisamente le he dado los quince duros del hospedaje de la compañía para que se los dé á usted.

PÉREZ Menti...

LOS DOS ¿Qué?

PÉREZ Nada, nada... (¡Ladrón, infame!)

RET. ¿De manera que le ha dao usté quince duros?

GAN. Sí, señor; y cinco de propina para usted, total veinte.

RET. ¿De manera, que él me los dará?

GAN. (Me las va á pagar.) Sí; pero tenga usted cuidao, porque es un sinvergüenza y puede quedarse con ellos... (Pérez furioso amenaza á Gandúlez por detrás de Retaco.) Oiga usted, ese señor me hace señas.

RET. ¿Señas?

PÉREZ No... nada... es que... la...

RET. ¡Es Camarón!

GAN. ¿Camarón? ¡El célebre médico! ¡El señor Camarón, ilustre Camarón!... Lumbrera de la medicina tipo... y prototipo. (Haciéndole reverencias.)

PÉREZ (Si le cogiera á solas.)

RET. Pero ¿le conoce usté?

GAN. Que si le conozco... ¿Ve usted ese médico? Pues le quita á usted todo lo que tenga.

PÉREZ (¡Y encima me llama ladrón!...)

GAN. ¡Conque tanto gusto! (Le saluda.) ¡Y usted, ojo con los veinte duros!... (Vase.)

RET. Que tenga usted buen viaje. (A Pérez que va á salir.) ¿Dónde va usted?

PÉREZ Nada; que voy á darle un recao... á despedirme de ese señor.

RET. Quite usted *day;* no vale la pena. ¿Ha visto usted que bellismo sujeto es?

PÉREZ (¡No está mal bellismo!)

RET. Conque voy á avisar á don Sabino que está usted aquí. (Vase primera izquierda.)

ESCENA XI

PÉREZ, luego ARTURITO, luego DON SABINO, DON CASIANO, DOÑA EZEQUIELA, PEPITA y BARTOLO

PÉREZ ¡Pillo! ¡Asesino! ¡Granuja! ¡Pierdo los veinte duros!... Pero ¡ay! ¡Cuando yo lo coja me río yo de las *almóndigas*; lo trituro. (En la puerta.)

ART. (Saliendo.) Bien, pero que bien, pero que muy bien.

PÉREZ ¿Es usté?

ART. ¡Chist! Yo ahí... y usted ya lo sabe... diga usted muchas palabras de medicina.

PÉREZ Pero, si no sé ninguna.

ART. Diga usted palabras de los anuncios de los periódicos. (Se esconde.)

SAB. (Saliendo todos y haciéndole una reverencia al doctor.) ¡Señor doctor!

PÉREZ (¡Ellos; pecho al agua!) ¡Señores!... ¡Ah! señores... mis queridos señores... Acabo de llegar, y tengo el honor de poner á la disposición de ustedes mis modestos conocimientos médico-quirúrgico-homeopático-oftalmológicos. (Todos quedan con la boca abierta.)

SAB. Güeno; pus nosotros...

PÉREZ Nada, caballero; no me diga usted nada; desde luego, para que vean ustedes mi ojo clínico y mi acierto neuropsíquico terapéutico, les diré á ustedes, que aquí la enferma es... (no puede ser otra) es esa joven... ¡Ah, sí! ¡Usted, esa joven, sí!

BART. Se lo ha *notao*.

EZEQ. ¿Pero en qué se lo habrá *notao?*

SAB. Pero ¿se le nota algo?

PÉREZ Que si se le nota... una simple mirada, y he visto en sus ojos la hemoglobina linfático coleriforme, y en su aspecto general la configuración hístero-patológica recalcitrante.

CAS. *Miá* que se explica con claridad.

BART. Y too eso que ha dicho vendrá á ser una cosa así como el flato, como si lo viera.

SAB. Usté, nos habían dicho que usté era modes-

to, pero aquí no nos la da usté; ya sabemos que usté y su hermano... en fin, en diciendo los Camarones... los mejores especialistas de España...

CAS. Y diga usté, ¿su especialidad de usté son las señoras?

PÉREZ ¿Yo? ¡Nada más! ¡A mí, señoras, es mi especialidad!... A mí deme usted señoras.

BART. ¡Y á mí!

EZEQ. ¿Pues no decían que se dedicaba también á los riñones?

PÉREZ Sí, también á los riñones... también... unas veces señoras... otras riñones...

BART. ¿Salteao?

PÉREZ Sí, señor, los riñones salteaos.

SAB. Pues na, aquí ya sabe que se trata de que vea á la chica.

PEP. Servidora.

PÉREZ Pues nada, empezaremos el reconocimiento.

BART. Bueno, pues yo, mientras usted la examina la patosidad minero-medicinal, me voy á preparar la serenata que la vamos á dar, y que va á ser pero que bicarbonatado sódica. (Vase.)

PÉREZ ¡Caramba! Este joven sabe mucha medicina, tanta como yo.

EZEQ. Es mi hijo.

SAB. Pus na, cuando usted guste.

PÉREZ Empecemos. Usted, señorita, á mi lado sentada... (¡Qué guapa es!) y ustedes ahí; ¡Ajajá! (Se sientan todos.) A ver el pulso. (Se lo toma.)

LAS TRES ¿Qué?

Música

PÉREZ

El pulso es rápido,
y el golpe es sólido,
y late á intérvalos
muy desigual.
Según los síntomas
está febrífuga
y tiene un tétano
fenomenal.

CAS.
SAB.
EZEQ. } ¡Qué genio médico
tan colosal!

PEP. Va usté á asustármelos
con tanto mal.

PÉREZ La piel está seca,
no hay más que tocar.
(¡Qué fina, qué suave!
Yo voy á abusar.)

PEP. (A Pérez.)
Si no está usted quieto
lo voy á decir.

PÉREZ (A Pepita.)
(Si usted no se calla
se va á descubrir.)

SAB.
EZEQ.
CAS. } ¡Qué tiene, qué tiene
querido doctor!

PÉREZ Aguarden. Conviene.
mirarla mejor.
Venga la otra mano.
Míreme usted así.
¡Ay, Que repreciosa!

TODOS ¿Eh?
¡Ay, qué repreciosa
cura prodigiosa
se presenta aquí!

SAB. Si usted quiere á la chica
ver más despacio,
desuúdela un poquito
si es menester.

ART. (Saliendo.)
Si no acaba usté pronto
le suelto un palo
que le rompo á usté el alma,
créalo usté.

PÉREZ No, que no se desnude,
me basta un brazo.
Que hace frío y le tengo
miedo al trancazo.
Ya sé qué tiene,
no hay que dudar,
lo que antes dije
fué la verdad.

(Si esto se descubre
¿qué voy á hacer yo?

SAB.
CAS.
EZEQ. } ¡Qué talento tiene
este gran doctor!

PEP.
ART. } Haciendo el médico
este mal cómico
nos da grandísima
felicidad,
y en forma rápida,
con esa práctica,
de un modo lógico
nos salvará.

PÉREZ El pulso es rápido, etc.

CAS.
EZEQ.
SAB. } Es este médico
sabio y científico,
y en terapéutica
no tiene igual.
Con tanta práctica
la cura es lógica,
y en forma rápida
la quita el mal.

Hablado

PÉREZ ¿El pulso otra vez?
SAB. Bueno, pero...
PÉREZ ¡Chist! Callarse.
EZEQ. ¿Pero qué tiene?
PÉREZ Aguarden ustedes, que la estoy notando una cosa granular efervescente en todo el cuerpo.
CAS. Bueno, pero eso ¿se pega?
PÉREZ No hable usted de pegar, hombre. ¡Ah! Ahora ya lo adivino... Ya lo penetro... Ya sé lo que tiene.
LOS TRES ¿Qué tiene?
PÉREZ ¡Nada!
LOS TRES ¿Eh?
PÉREZ Nada más fácil que diagnosticarlo. Verán ustedes cómo adivino todo lo que la pasa.
LOE TRES A ver, á ver.
PEREZ Vamos á ver. ¿A que usté todas las mañanas, poco después de levantarse, siente así como ganas de tomar algo?

PEP. Sí, señor; sí.

PÉREZ ¡El chocolate! Digo, el síntoma característico. Y diga usted: por las noches, allá á las doce ó doce y media, pero más hacia la media, ¿no nota usted flojedad en las piernas y algo de pesadez en los párpados y ganas así como de acostarse?

PEP. Sí, señor; eso me pasa todas las noches.

EZEQ. ¿Y qué será eso?

PÉREZ Sueño. Sueño psicológico magnético.

CAS. ¿Y con qué se quita eso?

PÉREZ Durmiendo.

SAB. Oiga usted, pues eso es de familia, porque á mí también me pasa.

EZEQ. ¿Pero es que hay personas que no duermen de noche?

PÉREZ ¡Ya lo creo, señora! ¡Los serenos! Pues, bien por lo que yo he podido apreciar, esta señorita lo que tiene es una *enteritis galvanoplástica*, ni más ni menos.

CAS. Y en total, que es lo importante: ¿se puede casar ó no?

PEP. (Diga usted que no.)

PÉREZ ¿Casarse? Ni soñarlo. Si esta señorita se casara ¿qué sería de la *enteritis*, de la *gastritis* y de la *pericarditis?*

CAS. Pues no estoy conforme.

PÉREZ ¿Que no?

CAS. No, señor; por lo tanto, yo, como veo á la chica sana, voy por don Timoteo, á ver si es verdad eso que usted ha dicho. (Vase por el foro.)

EZEQ. Eso; que venga nuestro médico.

PÉREZ ¡Cómo! ¿Otro médico? No. ¡Eh! ¡Eso no! ¡Eso no lo consiento!

EZEQ. Así tienen ustedes una consulta.

PEP. Pero si no hace falta.

PÉREZ ¡Naturalmente! ¿Una consulta yo? ¡Nunca! Eso es hacerme de menos. Eso no se le hace á un Camarón... por lo tanto, yo me retiro.

SAB. ¡Jamás! Usted no sale de aquí.

PÉREZ Es que no quiero que me lastimen la dignidad.

SAB. Por eso... usted no sale de aquí lastimao.
PÉREZ Mire usted que pué que sí.
PEP. ¡Qué apuro!
CAS. Ya estamos aquí. (Apareciendo por el foro acompañado de don Timoteo.) Precisamente le he encontrado en la esquina. Pase usted. (A don Timoteo.)

ESCENA XII

DICHOS, CASIANO y DON TIMOTEO

TIM. Con permiso.
PÉREZ (¡El otro! ¡Se suplica el coche!)
TIM. Compañero. (Saludando á Pérez)
PÉREZ *Requiescat in pace.*
TIM. (Poquitas ganas que tenía yo de verme cara á cara con una notabilidad madrileña. Lo confundo.)
CAS. Pues, ya le he dicho á usted para qué le hemos llamao
EZEQ. Para una consulta.
SAB. Que el señor ha dicho que Pepita no puede casarse por ahora.
PEP. Y no puedo.
PÉREZ Pues claro que no puede. Cuando lo dice ella...
SAB. Y el señor es un sabio.
TIM. Por tal le tengo.
PÉREZ Por tal... (En cuanto me vea yo en el portal, verás tú...)
TIM. Grande es mi honra, cuanto escasos mis conocimientos profesionales, y asustado estoy..
PÉREZ (Y yo también.)
TIM. Al tener que departir en altercado científico, con una lumbrera de la antropología, la pediatría y la cirujía.
PÉREZ (Lo que yo decía. Me revienta.)
TIM. Pero he de manifestar que no estoy conforme con la opinión de este señor.
SAB. ¿Que no?

TIM. ¿Qué ha observado usted en la paciente para afirmar que no puede casarse?

PÉREZ ¿Que qué he observado? (Yo me retiro.) (Se dirige al foro. Sabino lo detiene.)

SAB. Convénzale usted.

TIM. ¿Por qué no puede casarse esta señorita?

PEP. Porque no quiero.

PÉREZ Porque no quiere... porque no quiere comer y porque... en fin... yo me retiro.

PEP. Es que yo tengo muchas cosas, sí, señor.

PÉREZ ¿Ve usted? ¿Lo está usted viendo? ¿Acaba usted de oirlo? ¿Lo ve usted?

TIM. Lo que veo es la crasa ignorancia de las falsas notabilidades madrileñas. Lo que veo es que no sabe usted lo que se dice. Lo que veo es que son ustedes unos charlatanes sin conciencia profesional, que, abusando de la aereotarapia, la hidroterapia y la sueroterapia, engañan ustedes á los ignorantes y á los profanos en materias médico-quirúrgicas. ¿Qué hay? ¿Qué hay?

PÉREZ Nada de particular.

TIM. ¿Qué hay en el aspecto general de esta señorita que revele caracteres morbosos? El plasma y el protoplasma permanecen inalterables: el aspecto es sano... el desarrollo espléndido, la salud perfecta. ¿Dónde está el mal? ¿Dónde la dolencia? ¿Dónde el trastorno alterante?

PÉREZ ¿Que dónde? ¿Que dónde está el trastorno alterante?...

TIM. Sí, señor...

PÉREZ Yo me retiro. (Hace acción de marcharse.)

SAB. (Deteniéndole.) ¡Confúndalo usted!

PÉREZ Tiene una cara que no se confunde. Yo lo que digo es que para convencerle necesito quedarme sólo con él. ¡Que nos dejen solos y ya veremos si le convenzo!

TIM. No hay inconveniente. Salgan ustedes.

PÉREZ ¡Retirarse!

CAS. Pero ..

TIM. ¡Fuera todo el mundo! (Vanse don Casiano, don Sabino, doña Ezequiela y Pepita por la primera izquierda.)

ESCENA XIII

PÉREZ y DON TIMOTEO

TIM. Ya estamos solos.

PÉREZ (¿Qué le digo yo?) Tome usted asiento. (Ofreciéndole una silla.)

TIM. Gracias. (Se sientan.)

PÉREZ (Sacando la petaca vacía.) ¿Usted fuma?

TIM. Sí, señor.

PÉREZ Pues, haga usted el obsequio de un pitillo. (Don Timoteo se lo da.) Muchas gracias. (Encienden los dos.) Bueno, pues, decía que la chica no puede casarse porque yo la encuentro una cosa algo patológica.

TIM. ¿Patológica? Pero, ¿qué disparates está usted diciendo? ¿Patológica?

PÉREZ (Anda, he metido la pato... digo, la pata.)

TIM. ¿Usted habrá observado que esa joven es algo cloro-anémica?

PÉREZ Es cloro..., digo, es claro. Eso he observado.

TIM. Y todos sabemos que un temperamento linfático...

PÉREZ Es claro...

TIM. Es cloro... cloro anémico.

PÉREZ Naturalmente. Es cloro.

TIM. Por lo demás, la chica es un fenómeno.

PÉREZ Quiá, hombre; ¡es monísima!

TIM. Digo un fenómeno médico legal, ¿no?

PÉREZ Es cloro...; digo, es claro que no.

TIM. Y si tocamos el órgano...

PÉREZ No; yo le advierto á usté que yo no toco más que la bandurria.

TIM. ¿Se burla ustad?

PÉREZ No, hombre; si es que...

TIM. Entonces, so farsante, ¿por qué no se puede casar esa señorita?

ART. (Saliendo de la segunda derecha. Coge á don Timoteo por el cuello y le amenaza con el revólver.) Porque á mí no me da la gana.

TIM. ¿Eh? ¡Quién!

PÉREZ ¡Toma sueroterapia! ¡Anda, toma sueroterapia!

ART. (Sin dejar de amenazarle.) Y, ó dice usted lo que este señor, ó lo mato á usted como á un perro.

TIM. (Protestando.) ¡Pero esto!... ¡Esto es un atropello!... Yo...

ART. ¡Ahí estoy! (Segunda derecha.) Lo dicho.

TIM. Pero...

PÉREZ ¿Lo está usté viendo? ¿Ve usté cómo no tenía nada que ver el plasma, ni la cataplasma?

TIM. (Indignado.) ¡Esto es inaudito!

ART. (Desde la segunda derecha.) ¡Que tiro!

PÉREZ ¿Se ha convencido usted? (Llamando.) ¡Señores! ¡Don Sabino! ¡Salgan ustedes!

SAB. (Saliendo.) ¿Qué hay?

PÉREZ Con dos palabras lo he aplastado.

CAS. ¿Es posible?

TIM. Pero esto... Yo...

PÉREZ (A Timoteo.) ¡Que tira!

SAB. ¿Qué?

PÉREZ Que tira... de aquí, que tira de allí, al fin, lo que yo decia. Lo he convencido con un argumento.

TIM. Sí, con un argumento... (De seis tiros).

SAB. ¿No le decía yo á usted que era un sabio?

TIM. Y yo me he convencido; pero es porque...

PÉREZ (Interrumpiéndole.) Porque ustedes, las notabilidades rurales, son unos ignorantes, sin pizca de ciencia médico-quirúrgica. Porque estos majaderos son unos mediquillos adocenados, cloro-boro sódicos. ¡Eso es!

TIM. ¿Cloro-boro-sódicos?

PÉREZ ¡Sí, señor; cloro-boro-sódicos!

CAS. ¡Y burros! Dígaselo usted claro... ¡Dejarse convencer!

TIM. Pero, hombre..., si...

CAS. Y usted está aquí de más...

TIM. ¡A mí! ¡Echarme á mí! Bueno, me voy...; sí, señor..., me voy; pero... (¡menuda la voy á armar!) (Vase por el foro.)

PÉREZ (Acompañándole á la puerta.) ¡Vaya usted con Dios, so... terapéutico!

EZEQ. ¡Dios mío, en cuanto Bartolo lo sepa!

SAB. Pues ná, no hay que apurarse; vamos á la

mesa, y trataremos de lo que hay que hacer para que á los chicos no se les haga tan largo el tiempo que *tién* que esperar.

PÉREZ Sí, justo; á comer..., á comer...

PEP. Vamos...

CAS. Mi Bartolo, en cuanto lo sepa, se me intoxica. (Vánse primera izquierda.)

PÉREZ ¡Dios mío, y pensar los apuros que he pasado por veinte duros..., y que los he de perder por culpa de Gandúlez!... ¡Ah, si le cojo!... ¡Qué venganza la mía! (Vase tras los otros por la primera izquierda.)

ESCENA IV

BARTOLO, OCARINISTAS, GUITARRISTAS y MOZOS, por el foro.

Música

BART. Ya que están á tono
tóos los instrumentos,
vamos á empezar;
mucho cuidadito,
que la serenata
no hay que estropear.
Ea, prevenidos;
vamos á empezar.
Pepita, por tu querer
tengo yo tanta ilusión
que un día tendrás que ser,
Pepita, de este melón.

CORO Mira si yo te querré,
que anoche, cuando te ví,
la borrica se me fué,
y yo la dejé por ti.

BART. Prevenido

CORO Prevenido.

BART. Sin tardar.

CORO Sin tardar.

BART. Que ahora mismo, todos juntos,
con gran fuerza hay que cantar.

TODOS Pepita, por tu querer

tengo yo tanta ilusión,
que un día tendrás que ser,
Pepita, de este melón.

ESCENA XV

DICHOS y DON CASIANO por la primera izquierda

Hablado

CAS. No sus molesteis más, hijo.
BART. ¿Pero qué pasa?
CAS. Y vusotros sus podeis ir á tocarle la ocarina á vuestras familias.
MOZO 1.º ¡Vaya un desprecio! (Vanse todos murmurando.)
BART. Pero, padre, ¿qué le pasa á usted que tiene usted esa cara tan trista?
CAS. Pues ná, hijo: te lo diré poco á poco; que te has quedao sin novia...
BART. ¿Que dice usted?
CAS. Dicen los médicos que no puede casarse en un año.
BART. ¿Que no?... ¡Aaah! (Llorando.)
CAS. No te aflijas, Bartolo.
BART. ¡Aaaah! ¡Con tanta bandolina como me había puesto!... ¡Aaaah! ¡Cómo voy á estar yo un año sin Pepita... con lo que la quiero!... ¡Aaaah!

ESCENA XVI

DICHOS, DON TIMOTEO por el foro

TIM. (Con gran sigilo y muy rápido.) ¡Chist! ¡Señores... señores!...
CAS. ¿Usted otra vez?
TIM. ¡Silencio! Vengo á contar á ustedes la verdad.
CAS. ¿Qué?
TIM. Todo lo que aquí ha ocurrido es una farsa.
BART. ¿Pero el qué?
TIM. Yo, víctima de una amenaza, Pepita no está

mala... Camarón no es tal médico, pero... ¡Chist!...

CAS. ¿Es posible? ¿Qué dice usted? ¿Está loco?

TIM. ¡Silencio! Vámonos y se lo contaré á ustedes todo.

CAS. Me deja usted atónito.

BART. Y á mí atonitísimo.

TIM. ¡Chist!... Vámonos. (Vanse los tres por el foro gesticulando.)

ESCENA XVII

PÉREZ y DON SABINO por la primera izquierda

SAB. Bueno, y ahora que estados solos dígame usté, ¿qué será esto que tengo yo que me levanto todas las mañanas sin ganas de levantarme?

PÉREZ Pereza... pereza digestiva... porque usté... á usted no hay más que verlo... usté está predispuesto á un embarazo.

SAB. ¿Servidor? (Muy extrañado.)

PÉREZ A un embarazo gástrico, y usted lo que tiene que hacer es andar mucho todas las mañanas.

SAB. ¿Y dónde voy?

PÉREZ Vaya usted á paseo.

SAB. ¡Hombre, no se ofenda usted!

PÉREZ No, si digo que dé usted paseos, muchos paseos.

ESCENA XVIII

DICHOS, RETACO y NANO

RET. (Dentro. Muy lejos y acercándose. Gran vocerío.) ¡Socorro! ¡Es él!... ¡Lo ha matado! ¡Un médico! ¡El médico!

SAB. (Subiendo al foro.) ¡Recontra! ¿Qué pasa?

PÉREZ ¡Un médico! (Muy apurado.) Buscar un médico. ¿Habrá por aquí algún médico?

SAB. (Extrañado.) ¡Usted!...

PÉREZ ¡Ah, sí, es verdad!

RET. (Saliendo.) ¡El médico! (Viendo á Pérez.) ¡Ah! ¡Usted! ¡Por usted vengo!

SAB. ¿Qué pasa?

RET. ¡Una desgracia atroz! Que el empresario de los cómicos, el señor Gandúlez...

PÉREZ ¿Qué?

RET. Que en metá de la carretera lo ha tirao el macho, y ahí lo traen sin sentido.

SAB. ¡Pobre hombre!

PÉREZ (¡Castigo del cielo!) ¿Y dice usted que no conoce?

RET. ¡Quiá! Viene sin habla, y ahi lo traen pá que usté lo cure.

PÉREZ Pues que lo entren, que lo entren. (Frotándose las manos con alegría mal reprimida.)

SAB. ¿Y qué va usted á hacerle?

PÉREZ Primero voy á registrarlo...

SAB. ¿Y luego le quitará usted todo lo que tenga?

PÉREZ Hasta el último céntimo... digo todo. (Viendo á los mozos que traen á Gandúlez desmayado en una silla.)

RET. Pasarlo por aquí con cuidado. (Entran varios mozos y mozas llevando á Gandúlez.) Aquí lo tiene usted.

SAB. ¡Pobre hombre!

PÉREZ Bueno; apartarse, apartarse. (Retirando á los mozos y mozas.)

MOZO 1.º Fíjese usted que aquí tiene una cosa muy dura.

RET. Alguna fractura.

PÉREZ (Registrando á Gandúlez.) Es calderilla.

SAB. ¿Lo ha registrado usted ya?

PÉREZ Sí, señor.

SAB. ¿Y qué? ¿Tiene poca cosa?

PÉREZ Dos ó tres reales nada más.

SAB. Si digo de mal.

PÉREZ ¡Ah! De mal, nada. No tiene más que el susto. (Pero me las va á pagar. Mi venganza va á ser terrible.) Bueno. Hace falta uno que vaya á la botica.

RET. (A uno.) Nano, anda tú.

NANO En un brinco. ¿Qué traigo?

PÉREZ Que te den cuatro cantáridas y media do-

cena de sinapismos, que se las vamos á poner en seguida.

SAB. ¿Pero tanto?

PÉREZ Para lo que es éste es poco todavía, créame usted. Ustedes mientras (A las mozas.) le echan agua á la cara, y ustedes (A don Sabino, Retaco y varios mozos.) vengan acá.

SAB. ¿Qué es?

PÉREZ Este hombre tiene una inflamación *craniana;* y esa enfermedad es una especie de locura: de manera que éste en cuanto vuelva en sí empezará á insultarme y á decir que soy un sinvergüenza y uu pillo, y que no soy médico y otra porción de disparates: bueno; pues no hay más que hacer una cosa.

TODOS ¿Qué?

PÉREZ Seguirle la corriente y ponerle las cantáridas.

RET. No tenga usted cuidado.

SAB. Le seguiremos la corriente.

PÉREZ Mucho ojo con esto, porque si le llevamos la contra se muere.

RET. ¡No, hombre!

MOZO 1.° ¡Ya... ya vuelve! Ya habla.

GAND. ¡Ay! ¡Ay, Dios mío!

SAB. (Acercándose.) ¿Cómo está usted?

GAND. ¡Molido! ¡Ay, yo me muero!

RET. ¡Eso no es na! Eso se le quita á usted en cuanto le pongan las cuatro cantáridas que le ha mandao el médico.

GAND. (Dando un salto.) ¡A mí cuatro cantáridas! ¿Qué médico ha dicho eso?

SAB. ¡El mejor de Madrid! El señor.

GAND. ¡Tú!... ¡Pérez!... No; que no me pongan nada. ¡Cantáridas no! Ese no es médico. Ese es un sinvergüenza...

PÉREZ ¡Seguirle la corriente!

SAB. No, si ya lo sabemos.

RET. Sabemos que no es médico.

MOZO 1.° Es un pillo.

GAND. ¿Cantáridas á mí? ¡Es un granuja!

PÉREZ Seguirle la corriente... Seguirle la corriente...

SAB. Ha venido á engañar una familia.

PÉREZ Seguirle la corriente.

SAB. No se altere usted... Si ya sabemos lo indecente que es.

NANO (Entrando.) ¡Las cantáridas!

GAND. No, á mí no.

PÉREZ Sujetarlo y á ponérselas quiera ó no quiera, que es su salvación. (Lo sujetan.)

GAND. ¡No... no hacerle caso! ¡A mí no!

PÉREZ Llevárselo y atarlo á la cama y que no se las quite.

GAND. No. ¡Socorro! ¡Que no es médico! ¡Que es Pérez! ¡No ponerme... (Forcejea.)

PÉREZ Seguirle la corriente. Seguirle la corriente.

GAND. ¡Que es un pillo! (Se lo llevan en brazos.)

PÉREZ (Muy contento.) Me he vengado.

ESCENA XIX

PÉREZ, RETACO, DON SABINO. Luego CASIMIRO, TIMOTEO y BARTOLO por el foro.

SAB. ¡Qué tío éste!

RET. ¡Adivinar hasta las palabras que iba á decir el enfermo!... ¡¡Este hombre es una alambrera!!

PÉREZ ¡Práctica, práctica!

CAS. (Entrando.) ¡Felices! (Entran Timoteo y Bartolo.)

SAB. ¿Vosotros?

CAS. Me alegro que estén ustedes juntos.

PÉREZ (¡Cuerno, estos otra vez!)

SAB. ¡Chicos, si llegais á venir antes!... ¡Qué méco este! .. ¡Qué cura ha hecho!...

CAS. ¿Sí, eh?

PÉREZ ¡Práctica, práctica!

BART. ¡Já, já!

TIM. ¡Jé, jé!

CAS. Conque buena cura, ¿eh?

SAB. ¡Es un sabio!

CAS. ¡Este! ¿Tú ves éste? Pues este hombre no es médico... este es un sinvergüenza... ¡un canalla!

PÉREZ (Aterrado.) ¿Yo?

CAS. ¡So pillo!...

PÉREZ ¡Seguirle la corriente.
SAB. ¿Pero qué dices?
RET. ¿Está usté loco?
TIM. ¡Este tío es un facultativo de pega!
BART. ¡Péguele usté, padre, que es de pega!
TIM. ¡So granuja!
PÉREZ Seguirle la corriente, seguirle la corriente!
CAS. (Cogiéndole por las solapas.) ¡Venga usted acá, so pillo!
TIM. ¡No le oprima usté la epiglotis, que puede ahogarse!
CAS. ¡Granuja!
BART. ¡Duro á la epiglotis!
PÉREZ ¡No; socorro! ¡A mí! ¡Por Dios!

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

PEP. (Segunda izquierda.) ¿Qué es?
EZEQ. (Idem.) ¿Qué sucede?
SAB. ¿Pero no es usted médico?
ART. (Saliendo segunda derecha.) No, señor.
PEP. ¡El!
SAB. ¡Arturo!
BART. ¡El novio del otro pueblo!
TIM. ¡Mi matador!
PÈREZ ¡Calle usted, so banderillero!
SAB. ¿Y tú á qué vienes aquí?
ART. A decirle á usted que ni el señor es médico ni Pepita está mala, y que toda esa farsa la he armado yo para impedir que éste se case con esta.
BART. Esta joven está en la convalecencia, y es pa mí.
PEP. Yo no quiero á nadie mas que á Arturo, papá.
ART. Además, me haré Azcarraguino.
EZEQ. ¿Pero es posible?
SAB. Ya lo oyes. ¡Qué voy á hacer yo!...
BART. ¡Aaah! (Llorando.)
EZEQ. ¡Vamos, hijo, que con lo que tú eres no te faltarán Pepitas!

BART. ¡Aaah! (Vanse foro llorando.)

SAB. ¿Y usted quién es?

PÉREZ Primer actor. (Se quita la peluca.)

RET. ¡El cómico!

PÈREZ Abarco lo dramático y lo cómico. Lo mismo en el *Galeoto*... que en *Mi misma cara*...

SAB. Estoy por darle á usted en su misma cara.

GAND. (Sale seguida de todos por la primera derecha.) ¡No! ¡Que no me las pongan! ¡Socorro! ¡Pérez!

MOZO 1.º ¡Se nos ha escapao!

PÉREZ Bueno, dejarlo, no ponerle nada... pero, ven acá; el pupilage se lo vas á pagar tú al señor, y le vas á dar ocho duros de propina... ¿sabes?

GAND. Bueno, sí; pero cantáridas, no.

PÉREZ (A Retaco.) Como no le pague á usted me avisa, y le pongo sanguijuelas.
(Al público.)

Y ustedes si perdonan
lo que ha pasado,
y, por suerte, el juguete
les ha gustado,
ruego, señores,
tengan benevolencia
con los autores.

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.

CELSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulanger.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de Flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
Pepito (parodia de *Juan José.*
El príncipe heredero.
Las malas lenguas.
La marcha de Cádiz.
Los bandidos.
El juicio del año.
Los conejos.
El pobre diablo
Los camarones.

3 0112 117481041

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.